

Competitividad Espuria versus Competitividad Auténtica y el Gasto en I&D

Luciano Crisafulli, IERAL de Fundación Mediterránea

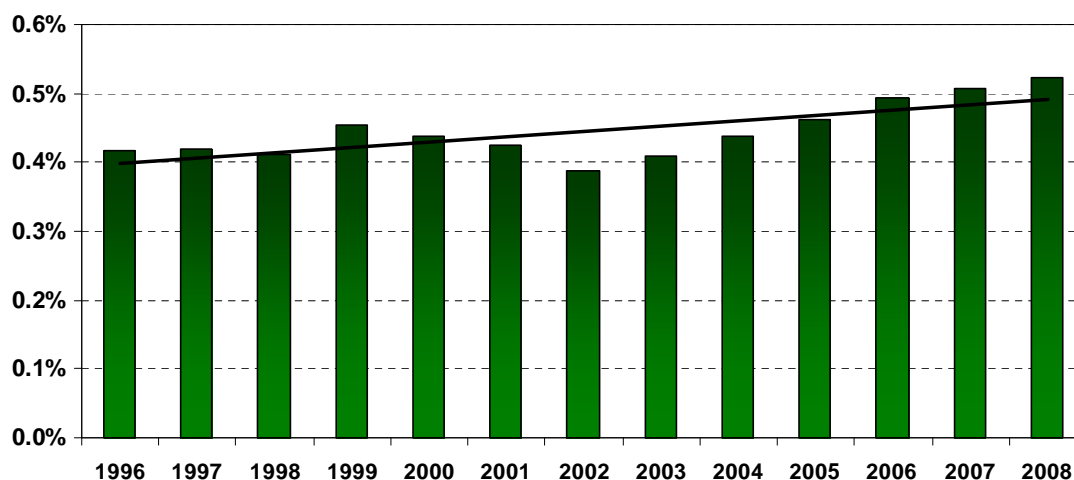
En diversos análisis económicos suele escucharse acerca de las virtudes correspondientes al *modelo basado en un tipo de cambio alto o competitivo*, precisamente porque éste otorga una mayor competitividad a la economía. De esta manera, la principal ventaja del modelo radica en la generación de un proceso de sustitución de importaciones, el cual permite mejorar el balance comercial a partir del estímulo sobre la producción local de bienes exportables y el desincentivo en las compras al resto del mundo.

Sin embargo, tal como se observa desde 2008 en adelante, esta competitividad es pasajera, de corto plazo. En palabras del importante economista chileno que tuvo CEPAL, fallecido a inicios de la década del 90', Fernando Fajnzylber: "la competitividad que se logra sobre la combinación de una renta geográfica o de recursos naturales y a expensas de remuneraciones laborales (...) se trata de una competitividad espuria y efímera". Este tipo de competitividad dista de la denominada "competitividad auténtica", la cual se genera a través de la incorporación de progreso técnico en el proceso productivo (innovación) junto con incrementos masivos en la calificación de la mano de obra.

La competitividad auténtica es la principal fuente de mejora en los niveles de productividad laboral, aquella que permite una mayor inserción en los mercados internacionales de productos con elevado contenido tecnológico y significativo valor agregado local. De esta manera, una mayor inversión en investigación y desarrollo (I&D) y una mayor vinculación de ésta con el sector de la producción contribuye a la transformar y complejizar la matriz productiva, condición necesaria para promover un crecimiento económico sostenible y con equidad.

En este marco interesa conocer algunos indicadores asociados al gasto que se realiza en Argentina en términos de I&D. El primer gráfico muestra el gasto argentino en I&D como proporción del PBI desde 1996 hasta 2008 (último año disponible según base de datos RICYT). Se observa una tendencia positiva en la participación de este gasto sobre el producto argentino, lo que significa una buena noticia.

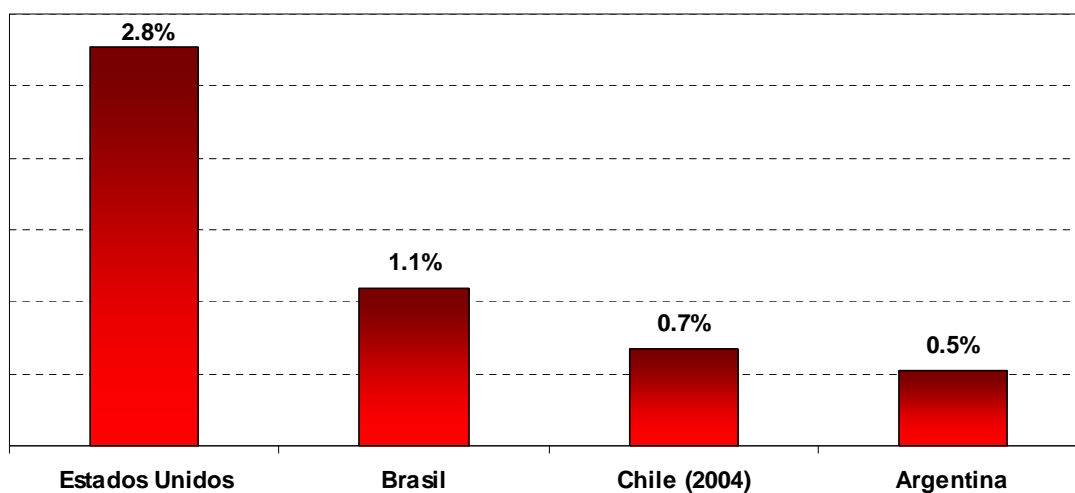
Gráfico: Gasto de Argentina en I&D como porcentaje del PBI



Fuente: Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT)

Ahora bien, al realizar un análisis comparativo con países de la región, Brasil y Chile, y con un país que se encuentra en la frontera tecnológica, Estados Unidos, la noticia deja de ser tan buena. Como se observa en el segundo gráfico, el gasto en I&D como porcentaje del PBI en Argentina (0,5%) está por debajo del porcentaje mostrado por Chile (0,7), representa menos de la mitad del porcentaje brasilero (1,1%) y es casi un sexto del porcentaje de Estados Unidos (2,8%).

Gráfico: Gasto en I&D como porcentaje del PBI, año 2008



Fuente: Red de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT)

En síntesis, si bien el gasto en I&D en términos de PBI acompaña al actual proceso de crecimiento económico, el mismo continúa siendo insuficiente para alcanzar los niveles mostrados por países vecinos y más aún para alcanzar los niveles logrados por países industrializados. Por lo tanto, si el objetivo es que la competitividad de nuestra economía sea auténtica, en contraposición a la competitividad espuria, Argentina debe realizar un mayor esfuerzo en términos de inversión en I&D.